

CUENTO N° 7

TÍTULO: LA HERENCIA INESPERADA

SEUDÓNIMO: POPEYE

AUTOR: JAIME TEDORO ARÉVALO RODRÍGUEZ

La herencia inesperada

De las herencias se ha hablado mucho, llenando cines e ilustrando tantos libros como historias familiares. Un tema que ha sacado más de una sonrisa o una desesperanza de quien ve a su futura descendencia, como un proveedor de conflictos cuando ya no estás.

Tema de muchas discordias y apartados de sus cercanos por la ambición, nos ha llevado a creer como la solución de nuestras vidas, pero sin pensar en el deseo de quien ha aportado con estas historias de repartijas desmedidas. Pero también de ambientes insólitos que hemos presenciado en nuestras vidas.

Mi familia tiene ascendencia muy nacional pero también influencia española y francesa como cierta mayoría, casualidades de las generaciones de este mundo productos de migraciones que nos han dominado milenariamente. Viví en Perú por 40 años con mis primeros 14 años en un pueblo al norte de la capital, muy conservador y lejano a la modernidad, con gente de gran corazón, aunque muy ligado a sus tradiciones. Todos los familiares de mi madre vivían en la capital. Tiempos de escases en la familia pero de unión.

La casa se encontraba algo central donde el tránsito peatonal era muy diverso y convivían la cercanía a la campiña tanto como los diversos cambios que querían imponerse en la moderación tan simple de sus habitantes. Eran los impertinentes mensajeros de algunas religiones los que rompían la tranquilidad, insistiendo en convertir a su redil a tantos como pudieran. Me tocó, en muchas oportunidades, presenciar como mi tía que me crió por años, muy religiosa católica, tener que expresarles a estos señores su decisión clara de no cambiar

en nada sus creencias, recibiendo de respuesta una cantidad de expresiones contrarias para demostrarle que ellos eran la verdadera religión.

Había algunos en especial, que eran muy persistentes y hasta lindaban con la impertinencia. Tal era así que sabiendo que mi tía se encontraba sólo en los horarios de trabajo de mi tío, insistían con prepotencia y hasta ponían un pie en la puerta para evitar que les cerráramos a su majadería. Su vestimenta siempre impecable de un terno oscuro, no concordaba con su actitud. Al comienzo amables, fueron cambiando, notándose contrariados a nuestra respuesta negativa. Al parecer tenían la misión de lograr convencer a cualquier precio.

Tendría unos 10 años en los 60 y me parecían tan extraños estos personajes poco ordenados y sus cambios nos hicieron pensar más en un enemigo que quería doblegarnos por la fuerza sin contar con la razón. Llevaban una biblia a la cual hacían diversas referencias, a veces tergiversando sus interpretaciones, siempre acompañados, inclusive mujeres que se notaban escandalizadas ante nuestras negativas y casi nos amenazaban con alguna excomunión.

Para evitar estas visitas realmente desagradables, pusimos unos pequeños letreros a mano, donde expresábamos que se abstuvieran los predicadores de otras religiones que no sea la nuestra, pero no daba los resultados deseados, retirando ellos mismos estos papeles en varias ocasiones. Para mejorar su efectividad, lo pusimos con una escalera y en mayor tamaño a una altura que no pudieran intervenirlos, inclusive pegados, pero no hubo caso. Recuerdo en una ocasión les tiramos agua mojándolos entero pero no fue suficiente. Pronto nos dimos por vencidos y dejábamos que tocaran la puerta y nosotros atisbando por una ventana lateral hasta que se retiraban. La mejor solución en

vez de enfrentar a fanáticos que no entienden palabras. Una historia de impertinencias mayúscula que nos creaba una sensación de molestia.

En una ciudad de Francia vivía un señor muy rico que poseía una isla y muchos bienes, de un apellido poco común, que había recorrido América dejando descendencia. Muerto él deja toda su herencia a su hijo y de allí a su heredero. Lo notorio era que este hijo y nieto fueron de línea directa no dejando hermanos al ser hijos únicos y las madres habían fallecido. Resulta que este último deja un testamento muy particular en que entre los parientes más cercanos debería recibir su fortuna la persona que estuviere en peor condición económica. Para ello deja una serie de detalles precisos que deben cumplirse dejando un albacea muy honrado a cargo del cumplimiento. De no encontrarse a la persona adecuada, esta fortuna pasaría a la comunidad del pueblo en que vivía. Para esto dejó un plazo perentorio que debía ser cumplido.

Al parecer, los únicos parientes vivos eran la línea en América, en particular en el Perú. Por esos tiempos los familiares de mi tía vivían en condiciones económicas nada envidiables, no así ella que vio mermadas sus entradas por razones políticas en que su esposo, de gran altruismo personal, defendía a los desposeídos, siendo perseguido por sus ideas.

Al morir este pariente francés, el albacea comienza a mover los trámites y averiguaciones. Es así que crea una comisión que debía viajar al Perú tan pronto como pudiera, a cumplir con el cometido. Sin embargo, por problemas legales, se ve interrumpido en varias ocasiones creyéndose inclusive que había razones políticas a los tropiezos encontrados. Una tan cuantiosa herencia no

pasaría desapercibida en la ciudad que se vería beneficiada de no encontrar a la heredera. Sin embargo la voluntad primó en el deseo de herencia.

La comisión de 2 hombres y una mujer viajan a Lima Perú con casi tres años de retraso, para las averiguaciones del caso. Su vestimenta muy formal hacía que algunas puertas se abrieran con mayor aceptación. Los tres se presentaban como albaceas de un testamento del cual no dieron montos ni referencias pero si de su inmensa extensión. Su misión era definitiva y simple: encontrar a la persona afortunada que, teniendo una relación de parentesco y sangre, debía ser la pariente pobre que la llevaría a una vida impensada.

Se enfrascan en una desesperada búsqueda en los archivos nacionales tratando de armar ese árbol desde su padre hasta llegar al destino deseado. Luego de arduos meses de investigación y visitas a sobrevivientes, tienen ya datos duros, llegando a concluir que realmente existía esta persona con nombres y apellidos y se encontraba casada, viviendo al norte de la capital en un pueblo de unos 8000 habitantes. Al parecer tenía 6 hijos menores.

Se preparan a este viaje que sería justamente la misión tan especial de encontrar a la persona que tanto deseó nuestro pariente francés en su testamento. Época era de cierta complicación para viajar a aquel pueblo aunque cercano pero de poca movilidad. A 150 kilómetros al norte que se cubrían en 2.5 horas pero sólo en colectivos de 4 personas que salían cada 1 o 2 horas y cupos limitados. Hubo de fletar uno para este viaje con las protestas de pasajeros que esperaban horas su turno. El dinero hace magias.

Ya en la ciudad, hospedados en el único hotel de la ciudad, es momento de ubicar la dirección, acción nada fácil a pesar de las dimensiones escasas de la

ciudad y la desconfianza de los habitantes a personas muy trajeadas de muy extraño dejo extranjero. Sin embargo lo logran luego de llegar, casi por casualidad, a un pariente del tío que la conoce e indica cómo ubicarla.

Por esos días, mi tía, ya hastiada de los impertinentes predicadores que llegaban cada día en mayor número a nuestra puerta, decide que nunca más la abriría a desconocidos. Ironías del destino que nos llevan a pensar si se encuentra escrito y pasase lo que pasase este se cumplirá sin tropiezos.

Es cuando esta delegación, contenta de casi lograr su cometido, llega a la puerta de la persona que buscaban con tanto afán. Su apariencia fácilmente podría ser confundida con los predicadores que tantos malos momentos nos hicieron pasar. Sólo escuchamos hablar a la mujer que expresaba su alegría de poder tocar la puerta a quien tanto buscaban. Aquel Toc Toc cambiaría la vida radicalmente a todos inclusive al pueblo pero el destino estaba escrito. No hubo respuesta en el primer intento dejando un espacio para proseguir con un segundo intento. Aquel toque tuvo una respuesta que no esperaban ya que, tan molestos nos encontrábamos, que decidimos subir al techo con una olla llena con agua y lanzamos el contenido a los tres bien vestidos, mojándolos enteros con el consiguiente desaguisado que los perturbó.

A pesar del inconveniente siguieron en su cometido, golpeando la puerta repetidamente recibiendo un “váyanse” emitido detrás de la puerta a lo que ellos conciliadoramente dicen que vienen en paz y quieren conversar con la señora de la casa. Inclusive les dice que les traen una gran noticia que les cambiará la vida, palabras consabidas de los predicadores en cada visita no agradable en ese momento de mi familia. Creo estuvieron en ese andar por no

menos de 20 minutos hasta que, desesperanza en ellos, se retiran bastante extrañados a aquel recibimiento. Nunca pensaron en semejante reacción considerando que su misión era de entregar aquella herencia tan importante en su monto e inédito en el país. Cabizbajos regresaron por donde habían venido.

De regreso a la capital se contactan con una hermana de mi tía a la cual le expresan lo sucedido, pero el tiempo corría y era literalmente imposible volver a intentarlo. Intentan desesperadamente llamar por teléfono a mi tía pero no lo logran ya que eran tiempos de lejanía comunicacional, consumándose todo.

Regresaron a España y luego a Francia con la noticia negativa al albacea que no tuvo más remedio que entregar semejante fortuna al municipio lugareño como estipulaba el testamento, con el dolor de no haber podido cumplir con la voluntad inicial de D. Francis Labarthe.

El tiempo pasa y en una visita a nuestra familia en Lima nos enteramos que les había llegado, además, una comunicación del albacea desde un pueblo francés en que expresaba que la negativa persistente e increíble de la heredera de la fortuna de este acaudalado, hizo que esta herencia cuantiosa pasara al municipio, lamentablemente, al haber caducado el tiempo del testamentario.

Creo nunca nos recuperamos de la impresión, pero quedó tan sólo en el recuerdo histórico de nuestra familia, sin mayor prueba que lo reconocido en esta humilde historia.